



A0551

24/09/1998

DISCURSO DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO, JOSÉ MARÍA AZNAR, ANTE LOS SUPERVISORES Y OBSERVADORES ESPAÑOLES EN LAS ELECCIONES DE BOSNIA-HERZEGOVINA

Moncloa, 24-09-98

Estoy encantado de poder recibirlos aquí esta mañana. Fundamentalmente, si esto tiene algún sentido, es dar las gracias por el trabajo que habéis desarrollado y que ha expuesto muy bien y muy brillantemente vuestro portavoz; pero, sobre todo, un testimonio de gratitud, como él ha dicho, a la parte civil, que contribuye y que ha contribuido, como vosotros habéis hecho, a un desarrollo correcto de las elecciones en Bosnia-Herzegovina y, naturalmente, a seguir sembrando esperanzas de paz, de concordia, de conciliación y de futuro en unos momentos difíciles desde hace tiempo en esa zona de Europa y cuya resolución, sin duda, contribuirá mucho a la estabilidad, a la paz y al progreso en toda Europa.

Como sabéis vosotros, España participa en Bosnia-Herzegovina de distintas maneras. Vosotros habéis participado en una que es una parte civil, una parte electoral, política, muy importante; pero España tiene desde hace tiempo, desde hace años, una presencia militar sin duda importante, que supone un esfuerzo sumamente interesante para España y sumamente importante, no solamente por la demostración de lo que están haciendo nuestros militares de su capacidad técnica y profesional, sino también por el esfuerzo económico que hace España todos los años en el mantenimiento de nuestros militares en Bosnia y, sobre todo, por el excelente trabajo que hace permanentemente esa representación.

Hemos hecho también un trabajo de carácter inminentemente político al conseguir que fuese un español el Alto Representante en Bosnia-Herzegovina y que, por lo tanto, el trabajo, la visión, lo que puede ser un impulso y presencia de España se viese con nitidez, se viese cotidianamente, en los trabajos que se desarrollan.

En tercer lugar, también estamos haciendo un esfuerzo de carácter económico en términos de donaciones, en términos de cooperación, en términos de contribución española a superar la situación en Bosnia-Herzegovina.

Y participamos también, en términos políticos, desde el punto de vista de lo que es vuestra presencia, por ejemplo, como observadores en las elecciones, y también en lo que va a ser uno de los aspectos más importantes de la política en Bosnia-Herzegovina, como es la celebración en Madrid en el próximo mes de diciembre de la Conferencia para la Aplicación de los Acuerdos de Paz que, evidentemente, tiene que determinar lo que va a ser el punto de vista de la comunidad internacional en el impulso del proceso de paz de los acuerdos de Dayton para el futuro inmediato en Bosnia-Herzegovina.

Por lo tanto, estamos en una presencia de España muy completa, de la que vosotros en este proceso electoral habéis sido una parte muy importante.

Yo quiero decir que coincido plenamente con las palabras que ha pronunciado Ricardo; pero quisiera hacer un pequeño comentario en torno a eso porque, evidentemente, España no puede ser ajena y no es ajena a nada de lo que ocurre en Europa. Todo lo que acabamos de hacer y vuestra propia presencia demuestra que España no solamente no es ajena, sino que participa de un modo cada vez más relevante.

Pero las preguntas son: ¿por qué eso es así? ¿Por qué, después de tanto tiempo de estar al margen de muchos acontecimientos, hoy España no solamente participa, sino que sentimos la obligación de participar, y así lo hacemos?

Eso supone una reflexión sobre las nuevas responsabilidades que tiene España en la escena internacional, derivadas naturalmente de una trayectoria histórica de nuestro país que nos sitúa hoy en unas condiciones óptimas para afrontar nuevas metas, nuevas ambiciones, nuevos retos, nuevos desafíos y que es, sin duda, una obra colectiva de la sociedad española pero que demuestra, naturalmente, un empuje y un vigor de nuestro país verdaderamente importantes y espectaculares.

España se puede plantear hoy muchas más cosas que se ha planteado en mucho tiempo a lo largo de su historia, muchas más ambiciones, sobre todo con la demostración de la capacidad de conseguirlas.

Contribuiríamos mal yo creo a la reflexión interna de la propia sociedad española si solamente dijésemos que tenemos la obligación de estar y no hiciésemos la otra lectura: tenemos la obligación de estar porque España está en condiciones y tiene la responsabilidad de asumir más obligaciones en la esfera internacional. Y al asumir más obligaciones en la esfera internacional, estamos hablando también de la propia capacidad interna que tenemos los españoles.

Si España no fuese un país con enorme proyección, lo que estamos hablando, ni siquiera vuestra propia presencia aquí tendría mucho sentido, y es la fortaleza interna española lo que nos da una posibilidad de proyección exterior como no habíamos tenido en mucho tiempo.

No solamente no quebrar esa tendencia sino al mismo tiempo alentarla, profundizarla, en cualquier parte del mundo, especialmente en Europa, especialmente en Iberoamérica, que es, naturalmente, una de las zonas a las cuales tenemos que prestar mayor atención desde el punto de vista de nuestra presencia y nuestra cooperación, es uno de los retos y contribuciones que podemos hacer.

Yo ayer me refería en el Congreso de los Diputados a la vigencia de lo que yo he denominado el acervo constitucional español, la fortaleza de nuestro Estado de Derecho, de nuestra democracia. Yo quiero decir que, dentro de ese acervo de valores compartidos, todos compartimos el valor del impulso a la democracia, a los derechos humanos, a las tareas de paz en todo el mundo.

Hablaba con algunos de vosotros antes de salir a las escaleras en el sentido de decir que siempre la celebración de elecciones es un buen síntoma, es una buena señal; es señal de que la democracia va cuajando; es una de las manifestaciones más importantes de la democracia. Y, cuando se oyen apelaciones al respeto, a la voluntad de los ciudadanos o a la atención de determinados derechos, no hay mejor expresión de la voluntad de los ciudadanos y no hay mejor expresión de lo que puede ser el reflejo de algunas aspiraciones o de algunos derechos, que lo que significa la celebración de unas elecciones y el respeto a la voluntad popular manifestada libremente.

Por eso, ese acervo que nosotros tenemos de impulso a todos los procesos democráticos, de impulso a procesos electorales, de respeto a los derechos humanos en todas partes donde estamos, habéis hecho muy bien y habéis contribuido de una manera extraordinariamente positiva a hacerlo en Bosnia-Herzegovina.

Lo que yo os puedo decir es que España va a seguir ese camino y el Gobierno español va a seguir ese camino. Y lo que os puedo decir son palabras de gratitud por vuestra tarea y seguir animándoos a participar en estas acciones y en estos procesos que, sin duda, reportan bien para todos y contribuyen a un mayor vigor democrático y de respeto a los derechos humanos y a las voluntades de todos, y, naturalmente, hacen que las cosas sirvan para mejorar en el mundo, que es realmente una tarea difícil, pero es la tarea mejor a la cual nos podemos dedicar.

Por lo tanto, muchas gracias, mucho ánimo y ójala vuestro trabajo y vuestra presencia sirva también de ánimo y de estímulo a muchos otros españoles que no solamente en procesos electorales, sino en otras formas de cooperación, por los derechos humanos, o por la paz, o por la democracia, puedan comprometerse en distintas partes del mundo. Muchas gracias.